



GRUPO
CANELAS

FECHA	08 DE JULIO, 2001
AÑO II	NÚMERO 112
COCHABAMBA	LOS TIEMPOS
LA PAZ	LA PRENSA
SUCRE	CORREO
ORURO	LA PRENSA
POTOSÍ	EL POTOSÍ

ningo Para Toda La Familia

Colecc. LR Beltrán
PP-AIII-035

Biblioteca - Universidad
Católica Boliviana - La Paz

Foto | Eduardo Zabala

**Luis
Ramiro
Beltrán**
La tendencia
en abrigos
Potosí
ya tiene
periódico
Rita del
Solar y el
arte de
la buena
mesa
**Convento
de Santa
Teresa:
Fortaleza
invencible**

LA HUELLAS DE LA PREHISTORIA

PAULO COELHO | CUÑAPÉS | PASTILLAS PARA ADELGAZAR | DISFUNCIÓN ERÉCTIL | PAPAZZI | ZAPPING | ¡OH! PAREJAS



Una vida dedicada
AL PERIODISMO

Texto | MÓNICA OBLITAS
Fotos | RENÉ GORMINOLA

¡OH!: Dentro de todo lo que ha hecho hasta el momento, ¿qué es lo que más satisfacción le ha dado?

Lo primero de lo que me siento satisfecho es de ser periodista, creo que es una profesión hermosa que me ha dado las mayores satisfacciones. Un premio como el McLuhan me pareció maravilloso. Me han ocurrido muchas cosas que nunca pensé que podían ocurrir. Me llamo Luis Ramiro Federico Beltrán, pero debía llamarme Luis Ramiro Fortunato, porque tengo mucha suerte.

¡OH!: ¿Cómo se ha manifestado esa suerte?

En muchas ocasiones. Por ejemplo en el comienzo de mi carrera y todo lo posterior a ella. Yo recién había llegado a La Paz el año 46 de Oruro, como estudiante interno al colegio Americano. Al terminar el tercero de secundaria, volví a Oruro, porque don Enrique Miralles, del periódico La Patria, me llamó para que fuera su Jefe de Redacción. Siendo un mocoso de 16 años, pues me fui como torpedado, estaba dichoso.

Pasaron cuatro días y mi madre me llamó y me dijo que se había encontrado con el director del colegio Americano quien le explicó que había presentado mi nombre para un concurso en Nueva York en el New Herald Tribune.

Estuve en una encrucijada; recién había comenzado en La Patria, pero debía volver a La Paz y hacer el intento de ganar el concurso en agradecimiento a mi madre y al director. Don Enrique Miralles me dio una credencial de corresponsal viajero en Nueva York....

¡OH!: ¿Quién ha sido la persona determinante en su vida?

Mi madre. Le debo a ella cualquier cosa que haya hecho yo en la vida. Era una mujer de una gran visión, de una gran ternura, de un coraje increíble, de una audacia impresionante. Yo no quería salir de Oruro, era feliz allí. Ella decía ¿qué estás haciendo aquí? No terminarás ni el bachillerato. En ese entonces yo trabajaba en la Asistencia Pública, como comunicador en salud. Ese trabajo me lo dio el papá de René Zabaleta, un bendito caballero que se encontró con mi padre en el Chaco. Mi padre le había dicho: si yo no vuelvo, por Dios, si puede hacer algo usted por mis hijos.... y el caballero se acordó.

¡OH!: En una entrevista anterior, otro ganador del Premio Nacional de Periodismo, Alfonso Prudencio decía que en un país como Bolivia no es ningún mérito obtener este galardón, ¿qué opina usted al respecto?

No creo que la Asociación (de periodistas) organizaría todo ese trabajo para escoger gente que no tuviera méritos. Es un exceso de modestia el decir eso. El premio recupera una trayectoria, una vida dedicada a la prensa.

¡OH!: ¿Usted se siente famoso?

Nunca he podido sentirme famoso, no entiendo eso. Entiendo un factor de prestigio, que la gente, los amigos y aún los enemigos respeten a una persona por sus cualidades morales, profesionales e intelectuales. Y que eso le dé un cierto grado de influencia sobre la opinión pública.

¡OH!: Sin embargo cada vez son más los periodistas que ingresan a ese "salón de la fama", que buscan un reconocimiento público y usted ha

cultivado una trayectoria que le permite disfrutar de esa fama, distinguirse entre los otros...

El oficio periodístico, aunque se comienza a teatralizar un poco, no es equivalente a ser cantante o actor de cine. He tenido mucha suerte, he recibido varias condecoraciones en varios países, pero no creo que eso me haga famoso. Me temo que a veces debiera serlo, pero nunca lo aprendí.

La primera vez que obtuve un reconocimiento fue el premio McLuhan. Desde entonces tuve la fortuna de recibir muchos más, pero creo que los amigos que me conocen desde esa época podrían opinar mejor que yo si he cambiado o no. El que se envanece se distancia de la gente, se siente en un altar y se cree mejor que otros. La vanidad es para mí uno de los peores defectos del ser humano y espero no tenerlo. Eso depende un poco del espíritu de competencia.

¡OH!: ¿Considera que el periodismo de ese entonces, comparado con el que se hace actualmente, ha ganado o ha perdido?

El periodismo ha cambiado mucho, para bien y para mal. En el sentido tecnológico es enormemente superior, pero hay una gran bajada en el campo ético. El periodismo de entonces era angelical, de una absoluta pureza. No hacía falta expulsar formalmente a quien cometía faltas. La censura del resto de los compañeros era tan dura que la gente no resistía.

¡OH!: ¿Cuáles son los factores que han contribuido para esa bajada ética a la que se refiere?

Hoy nos estamos envileciendo muy rápidamente. La competencia exacerbada, el número inexplicablemente grande de medios de comunicación para una torta publicitaria muy chica y un público muy pobre ha producido una voracidad de competencia que ha generado un sensacionalismo y una banalidad que hacen vulnerable al periodista hacia la falta de ética.

¡OH!: En el ámbito del periodismo ¿a quienes destacaría?

Admiro a don Enrique Miralles, de La Patria, no hay en la historia de América un director que esté más de 50 años en el cargo, que haga sus editoriales....Trabajé cinco años en La Razón, el 48 cuando estaba en último año del bachillerato hasta que lo cerró la revolución, ahí conocí a Guillermo Céspedes Rivera, el primer revistero de Bolivia, un hombre formidable. Y a Alfonso Crespo Rodas, los dos últimos directores de La Razón. Entre mis compañeros resaltan dos nombres, uno Hugo Alfonso Salmón, brillante, abogado y periodista. Otro, Tomás Blacutt, que vive en Estados Unidos.

¡OH!: ¿Hay algo que no haya podido hacer, que considere pendiente?

Vivo trabajando muchísimo. Acepto toda clase de encargos. Hopkins ocupa un tercio de mi tiempo, pero hago de todo. No sé decir no. Acabo de hacer un prólogo para un libro de poesía. En dos meses colaboraré con un libro de comida y no tengo tiempo para hacer lo que más quiero hacer: una crónica de la guerra del Chaco, El Subteniente y la promesa. La historia de mi padre y de mi madre en esos años terribles, de la carne de cañón de los que no son los héroes oficiales. Nunca la termino. Ya tengo como 750 páginas y no me gusta y lo rehago constantemente. Soy excesivamente perfeccionista. ▽

Luis Ramiro Beltrán,

DETRÁS DE LOS TÍTULOS Y LOS PREMIOS,

SON LAS VIRTUDES DEL HOMBRE, LO QUE LO CONVIERTEN.

un ser admirable .



Es uno de los más prestigiosos comunicadores, docentes, investigadores y teóricos de América Latina, aunque no lo parezca. Sencillo, modesto en extremo, Luis Ramiro Beltrán Salmón, Premio Mundial de Comunicación McLuhan - Teleglobe Canadá y Premio Nacional de Periodismo, entre muchas otras distinciones, ha logrado llegar a la cúspide del periodismo sin descuidar ante todo sus virtudes como ser humano.

"Como buen boliviano nací a balazos. Mi padre, hombre del Doctor Siles, era intendente municipal, jefe de la policía de seguridad, que entonces era un cargo político. Era un periodista silista, de los hombres de la primera revolución nacionalista. El año 30 en el golpe de estado, asaltaron las casas de los silistas.

Yo tenía cuatro meses y mi madre me llevó donde un tío. Huimos para que no nos acabaran. Nací al galope, como buen boliviano, muy alegremente" cuenta Luis Ramiro Beltrán, cuya vida estuvo marcada por la prematura muerte de su padre, también periodista, quien fue uno de los héroes caídos en la guerra del Chaco y por el impulso inagotable de su madre, otra eximia mujer de letras.

Nacido en Oruro, el 11 de febrero de 1930, a los 16 años se convirtió en jefe de redacción del periódico La Patria de Oruro. Poco tiempo después ganó una beca para asistir a un foro organizado por el New Herald Tribune donde compartió con figuras como Nelson Rockefeller, el cardenal Spellman y la actriz sueca Ingrid Bergman.

Volvió a Bolivia y comenzó una carrera que ha incluido el ser guionista de cine de una de las películas más galardonadas del celuloide nacional, Vuelve Sebastiana, la poesía (Pasos en la corteza) y la dramaturgia (El Cofre de Selenio).

Se doctoró en comunicación en Estados Unidos y ha trabajado para la OEA y la UNESCO en diversos países de América Latina. Actualmente es consultor para la Universidad John Hopkins. En 1983 fue el primer ganador del Premio Mundial de Comunicación McLuhan-Teleglobe Canadá y en 1997 recibió el Premio Nacional de Periodismo.

En una reseña realizada por Erbol, uno de sus m*os dilectos amigos, don Mariano Baptista, describe a su colega : "...Pese al empaque un poco obispo que ha adquirido con los años y al rostro mofletado y circunspecto, orlado con lentes de aro grueso, es no solamente un hombre alegre que enamora a su esposa como si fuese todavía su novia, haciéndola reír con sus ocurrencias, sino que es además un humorista extraordinario. Es imitador de cualquier acento, sea cubano o yanqui, y cantante a capela o con guitarra, acompañante, con bombo, maracas o timbales, de las desafiadas pero hilarantes orquestillas que forma en las sobremesas ..."

Y es que, aunque son muchos los reconocimientos que Luis Ramiro Beltrán ha ido acumulando en el curso de su carrera y es un hecho que su tinta ha marcado la historia del periodismo boliviano, son las virtudes del hombre detrás de los títulos y los premios lo que lo convierten en alguien aún más admirable.